

PRÓLOGO

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, EL ANDALUZ UNIVERSAL

*Gracias, te las doy siempre. ¿A quién las doy?
A la belleza inmensa se las doy,
que yo soy bien capaz de conseguir;
que tú has tocado, que eres tú.*

Juan Ramón Jiménez: “Como tú, mi amor, miras”, de *Animal de fondo*.

2008, año del cincuentenario de la muerte de Juan Ramón Jiménez en Puerto Rico, y término del trienio “Zenobia- Juan Ramón Jiménez 2006-2008”, marcará un punto de inflexión en la bibliografía de y sobre nuestro Premio Nobel. Al igual que ocurrió en torno a 1981, con ocasión de la celebración del centenario de su nacimiento, son numerosas las ediciones (incluso de textos inéditos) que contribuyen al mejor conocimiento y difusión de su obra (especialmente su prosa). Por otra parte, un profundo replanteamiento crítico, en gran medida propiciado por la incorporación de una nueva generación de investigadores, nos permite contemplar –en el marco de la literatura universal y no sólo de las letras hispánicas- la trascendencia de su escritura en todo su valor, con todas sus implicaciones, en toda su excepcional belleza y más allá de lecturas anecdóticas o restrictivas.

La obra de Juan Ramón, al hilo de las celebraciones del trienio, está siendo publicada con una mayor accesibilidad al gran público. La edición de la *Obra poética* en prosa y verso por la Biblioteca de Literatura Universal, en edición a cargo de Francisco Javier Blasco y M. Teresa Gómez Trueba, ha sido la gran aportación de 2006; la nueva edición de *Leyenda* por Visor nos ha devuelto la monumental antología reconstruida por Sánchez Romeralo, que marcó el horizonte del centenario del nacimiento del poeta (ahora revisada por M^a Estela Arretche); espléndidas ediciones de *Platero y yo* y selecciones para niños (recordemos las de J. A. García y M^a Dolores González) han llevado a un Juan Ramón plenamente actual a las escuelas ... Desde 2007, la edición -popular, económica y pulcramente editada- de sus obras esenciales en Visor está contribuyendo a acercar lo mejor de la poesía del siglo XX a todos los lectores. Todo ello sin olvidar nuevas publicaciones exentas de proyectos juanramonianos como *Ellos* y *Libros de amor*, en ediciones preparadas por José Antonio Expósito para la editorial Linteo.

En el ámbito investigador y de sistematización y relectura, han sido fundamentales los dos volúmenes que marcan los límites del trienio: *JRJ. Juan Ramón Jiménez. Premio Nobel 1956*, catálogo de la exposición de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y la Residencia de Estudiantes, que tuvo como comisarios a Javier Blasco y Antonio Piedra, y *Juan Ramón Jiménez. Aquel chopo de luz*, catálogo de la exposición del Centro Andaluz de las Letras (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía), editado por Javier Blasco. Originales aportaciones encontramos también en *Pasión de mi vida. Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, publicado por Fundación Cajamurcia en edición de F. Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, así como una nueva valoración de las múltiples influencias de la poesía de Jiménez en *El legado de Juan Ramón Jiménez en la poesía española contemporánea*, volumen en el que Pureza Canelo y Elena Diego recogen los estudios de las jornadas celebradas en Santander en 2006. Nuevas Tesis Doctorales, como las presentadas por Rocío Fernández Berrocal sobre *Juan Ramón Jiménez y Sevilla* (recién publicada por la Universidad de Sevilla) o *Pensamiento y ética en los aforismos de Juan Ramón Jiménez* de Juana Pérez Romero, enriquecen aspectos muy diversos de la caleidoscópica obra de Juan Ramón. Sin duda, en los próximos años, serán varios los volúmenes que recogerán aportaciones de encuentros e investigaciones del trienio.

Alfonso Alegre Heitzmann, que había reconstruido en 1999 el proyecto *Lírica de una Atlántida* (1936-1954), ofreciendo en 2003 la primera edición exenta de *Una colina meridiana*, ha comenzado en 2006 la edición del *Epistolario* de Juan Ramón con un primer volumen, que recoge desde sus primeros años de correspondencia (1898) hasta su salida a Nueva York a comienzos de 1916, en espléndida publicación de la Residencia de Estudiantes. La misma institución ha ofrecido este mismo 2008 *Juan Ramón Jiménez, 1956. Crónica de un Premio Nobel*, obra en la que Alegre Heitzman, a partir de los archivos de la Academia Sueca, ha revisado toda la compleja documentación en torno a la concesión del Nobel al poeta moguerense.

Otro de los grandes regalos de este trienio ha sido el volumen *Música de otros. Traducciones y paráfrasis*, en el que Soledad González Ródenas ha ofrecido cuidadosamente, en edición bilingüe, todas las traducciones y recreaciones de Juan Ramón, desde las primeras de Rosalía de Castro y Curros Enríquez, hasta los libros del proyecto “El jiraso y la espada” con las traducciones de J. M. Synge y W.B. Yeats. También al trabajo de González Ródenas debemos una muy hermosa *Antología poética* publicada por la Diputación de Huelva. Igualmente hemos de reseñar la original *Antología de prosa lírica* que ha preparado M. Ángeles Sanz para Cátedra y la edición de la antología del año juanramoniano *Canta pájaro lejano*, por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Clan editorial ha ofrecido en 2007 *Cuentos de antología y el Zaratán*.

Hemos de saludar también las ediciones discográficas de textos musicados de Juan Ramón, entre las que destacamos las de Chili Valverde, Paco Damas y Tina Pavón. Tenemos noticias de otros importantes proyectos, como el que se propone realizar Rosa León.

Con acierto ha dicho Javier Blasco que “de una manera inevitable, que no tiene parangón con ningún otro escritor de nuestra modernidad, la biografía de Juan Ramón se confunde con la historia de sus libros, hasta convertirse en una forma de estar en el mundo, en la que la poesía ocupa el primer plano de todos y de cada uno de los momentos de la existencia del personaje”. Y será justo reconocer que Juan Ramón introdujo, en el ámbito de la edición de poesía un estilo nuevo, una manera pulcra y hermosa de publicar, como reconocería Federico García Lorca, que se sintió contagiado por esta necesidad de proseguir la creación hasta en los menores detalles de la edición de sus libros.

La publicación de este Catálogo por la Biblioteca de Andalucía es, a la vez, un justo homenaje al más universal de nuestros poetas, y un instrumento muy valioso para adentrarse en la compleja pero fascinante historia de los textos y de la crítica juanramoniana.

Con la intención de trazar algunas claves de lectura, tratamos en las páginas siguientes que el lector no especializado se haga una idea cabal de lo que supone la obra del Premio Nobel y de su extraordinaria vigencia en el siglo XXI.

* * *

Juan Ramón Jiménez, por su capacidad de expresar lo esencial humano, desde pero más allá de las apariencias sensibles y siempre hacia la “realidad invisible”, es el más universal de los poetas en lengua española –y tal vez en cualquier idioma- del siglo XX. Rafael Alberti lo reconocía así: “Juan Ramón Jiménez es uno de los poetas más grandes que ha habido en Europa en el siglo XX. Para mí, como densidad, capacidad y vocación de poeta, creo que Juan Ramón Jiménez ha sido quizá el poeta más extraordinario que ha habido en este siglo, como hombre exclusivamente poeta ...”.

Esta vocación de universalidad se da en Juan Ramón con un alto grado de autoconciencia y voluntad, como puede apreciarse en estas palabras suyas: “Si yo hubiera nacido en Grecia, en Roma, en Francia, sería considerado por todos el primer poeta del mundo. Como he escrito en España, tengo que conformarme con serlo sólo para mí. Pero es bastante. El primer poeta en verso, en prosa y en crítica”. Y es cierto. Al frente de mi libro *El poema único. Estudios sobre Juan Ramón Jiménez* afirmé que Juan Ramón es uno de los más importantes creadores de la Poesía Universal de todos los tiempos. No es fácil, para quien conoce a fondo su Obra, encontrar en el pasado siglo otros nombres de su magnitud, tanto por la calidad de su escritura poética como por la vastedad de su proyecto, alimentado con conciencia y regularidad. “Como el astro, sin precipitación y sin descanso”, según la máxima de Goethe que él asumió como suya- durante casi seis décadas. El nombre de Juan Ramón debe figurar, por méritos propios, junto a los de R.M. Rilke, P. Valéry, W.B. Yeats, T.S. Eliot, Ezra Pound o Fernando Pessoa, por sólo citar a

alguno de los grandes poetas del siglo XX. Hay un antes y un después de su creación para el desarrollo de la poesía en lengua española, y para la lírica universal. Como acertadamente se ha afirmado, la única figura que le resulta comparable, en otro ámbito artístico, es Picasso.

Nuestro poeta busca responder a su vocación de universalidad sin renunciar a sus propias raíces o, mejor incluso, quiere hacerlo desde ellas: “Raíces y alas, pero que las alas arraiguen y las raíces vuelen”. A ello responde el apelativo “Andaluz universal” que se aplica a sí mismo, antes de que nadie lo utilizara, según indica en su “Recuerdo a José Ortega y Gasset” refiriéndose a su juvenil proyecto: “Mi idea instintiva de entonces y consciente de luego, era la exaltación de Andalucía a lo universal, en prosa, y en verso, a lo universal abstracto; y como creo que es verdad que el hábito hace al monje, yo me puse por nombre ‘el andaluz universal’ a ver si podía llenar de contenido mi continente”. Por ello, con toda justicia, Juan Ramón debe ser considerado el padre de la consideración esencial, profunda y crítica de Andalucía, que tanta influencia y fecundidad tendría, especialmente en Lorca y Alberti.

Juan Ramón, además de poeta de primer orden, es un gran intelectual formado en las inquietudes del krausismo y del socialismo humanista y tiene una antropología, una visión de la naturaleza, la cultura, la educación y de la creación poética verdaderamente excepcionales. Su comprensión de la vida y del universo, dinámica, heraclitiana y plenamente actualizada –sabemos de la influencia de la teoría de la relatividad de Einstein en su poema *Espacio*– se hace cargo de esa tensión entre lo local y lo universal, entre lo personal y lo colectivo, que aflora en diversos escritos y aforismos.

A mi juicio, esta es una de las claves mayores de la extraordinaria capacidad poética de nuestro Premio Nobel: la de haber sabido trascender la anécdota hacia lo sustantivo, sin olvidar que hacia lo esencial, desde la experiencia humana, hay que apuntar desde aquello que nos limita y constituye. Hacia un lado, el riesgo del localismo, del aprisionamiento en los límites de espacio y tiempo; hacia el otro, el de una universalidad como puro común denominador de lo humano, abstracción que prescinde de lo concreto en lo que lo universal se encarna. El núcleo mismo de la poética juanramoniana supera estos riesgos: intenta apuntar hacia lo más alto (que es, a la vez, lo más profundo) y lo hace en una construcción verbal hermosa que, sin prescindir de las coordenadas espaciales, temporales y personales (del mundo de vida y de conciencia), las trasciende y las hace accesibles a los seres humanos de otros tiempos y lugares. Y lo consigue plenamente, al entregarse a los demás en lo mejor que tiene, su expresión: “Contigo han de gozar, palabra, un día, todos, como con una tierna cosa fuerte. Y tendrán un afán de hacerte de ellos ... / Y yo, muerto de nombre y de morada ¡qué vivo me seré dejándolos frenéticos de amor!”

El proyecto de Juan Ramón fue, en efecto, conseguir una poesía verdaderamente universal. Para ello, procura alimentarse, beber, nutrirse, a diario, de lo mejor de la literatura de otros tiem-

pos y, también de su propio tiempo, en diversas latitudes e idiomas. Pocos creadores pueden acreditar una formación literaria, de pensamiento y cultural tan rica como la del poeta moguerño. Más allá de ello, Juan Ramón medita sobre lo que hay de común en toda vida y en todo destino, se interroga por el sentido de la existencia, que él encuentra en una fusión armónica con la totalidad, en sublimación absoluta de belleza, en cumplimiento del trabajo vocativo.

Octavio Paz ha caracterizado muy bien el devenir poético de Juan Ramón: “Su carrera hacia la muerte fue carrera hacia la juventud poética. En todos sus cambios Jiménez fue fiel a sí mismo. No hubo evolución, sino maduración, crecimiento. Su coherencia es como la del árbol que cambia pero no se desplaza. No fue un poeta simbolista: es el simbolismo en lengua española”. Pero Juan Ramón no sólo contribuye a consumir y superar el modernismo poético en el marco de una estética simbolista que refleja el espíritu universal de su época; introduce un punto de inflexión con el *Diario de un poeta recién casado*, y marca la cima más alta de la poesía universal del siglo XX con su escritura última, recogida bajo el título de *Lírica de una Atlántida*. Allí se encuentra el poema *Espacio*, según Octavio Paz, uno de los monumentos de la conciencia poética moderna. Por ello en este año especial en que conmemoramos el cincuentenario de la muerte del poeta no podemos rendirle mejor homenaje que la lectura de su obra. De toda, pero especialmente de esos libros menos conocidos que fue gestando entre los años del exilio y su muerte: *En el otro costado*, *Una colina meridiana*, *Dios deseado y deseante*, *De ríos que se van*...

Juan Ramón, en el siglo XXI, como comenzamos diciendo, es ya apreciado como uno de los poetas mayores de la literatura universal. La riqueza de su visión del mundo y la realidad; de la educación y la cultura como vías de enriquecimiento y humanización; de la palabra como ámbito hermoso de encuentro con lo más auténtico de nosotros mismos y del mundo que nos rodea ... siguen siendo razones suficientes para conocer a quien quiso labrar una Obra viva siguiendo la consigna de Goethe: “Como el astro, sin precipitación y sin descanso”. Por ello recomendamos la lectura serena e intensa del autor que quiso que su poesía fuera “casa de tiempo y de silencio que va al río de la vida”.

Nuestro poeta hizo de su vida Poesía, Palabra viva, Conciencia deseante y deseada de Plenitud total y de Belleza. Al fin y al cabo eso es lo que hemos de buscar en toda gran creación literaria, junto con el placer de la lectura: un camino para encontrarnos con nuestra propia realidad, para llegar a ser lo que somos ...

MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL
Catedrático de Literatura Española – Universidad de Sevilla